

Alianza Editorial

El libro de bolsillo

•• 639

Jules Verne

La vuelta al mundo en ochenta días

•

638

Anthony Giddens

Política y sociología en Max Weber

•

••• 636

Raymond Aron

La República Imperial

•

• 635

Dino Buzzati

El desierto de los tártaros

•

••• 634

Herrlee G. Creel

El pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse-Tung

•

• 633

Isaak Bábel

Debes saberlo todo
Relatos 1915-1937

•

• 632

Francisco Guerra

Las medicinas marginales

•

•• 631

Julio Cortázar

Los relatos
3. Pasajes

•

• 630

Fred Hoyle

De Stonehenge
a la cosmología contemporánea
Nicolás Copérnico

•

•• 629

Los anarquistas

2. La práctica

Selección de I. L. Horowitz

Sencillo	100 ptas.
Intermedio •	150 ptas.
Doble ••	200 ptas.
Especial •••	250 ptas.

mamente tabú como el del incesto. Nada hay en la película de Vilgot Sjöman que se acerque a una condenación "divina" o "terrena" de la relación erótica entre dos hermanos, que constituye su historia central; por el contrario, el plano final (con el nacimiento de un niño "sano, completamente sano", fruto de dicha relación) explicita el punto de vista del cineasta sueco en torno al conflicto abordado. Conflicto que sí, por otra parte, termina en tragedia para sus protagonistas, no es a causa de ningún fatalismo ético, sino como lógica consecuencia de la dinámica de una sociedad oscurantista y represora de cualquier "anormalidad", por mucho que su pretendida "normalidad" resulte infinitamente más arbitraria y enfermiza que aquello que condena. Tal dinámica no sólo se refiere a unos condicionamientos externos a los dos personajes protagonistas; antes bien, alcanzan su mayor influencia en la manera en que éstos los han interiorizado, convirtiéndolos en prejuicios y temores. De ahí que ambos hermanos —especialmente él, Jacob— no se

que la acción se desarrolla, y que al comienzo de su explotación comercial fuera de Suecia se tradujo como "El fuego", los críticos oficiales madrileños no han reparado en el origen de la película: se trata de la adaptación de una obra teatral clásica, "Lástima que sea una puta", de John Ford —al que no se debe confundir con el realizador norteamericano, separado de su homónimo por decenas de años—, de la que Visconti tomase algunos ingredientes para su "Vaghe stelle dell'orsa...", después de haberla montado en París con Alain Delon como protagonista. No es, por tanto, el film ninguna "audacia escandalosa habitual en Sjöman", ni tampoco un "producto de la pornografía sueca", sino la versión propia de una historia acuñada mucho tiempo atrás. Que, para "menor escándalo", llega hasta nosotros nada menos que con doce años de retraso desde su realización en 1965, como cuarta película de su autor.

El hecho evidente de que Sjöman muestre un nivel estilístico muy inferior al de su comprensión temática, no puede sorprender a quienes conocen algo de su filmografía. Pasaba lo mismo con la reciente "Un puñado de amor", a cuya reseña en TRIUNFO, número 722, nos remitimos. ■ F. L.



"Mi hermana, mi amor" ("Syskonbädd, 1782"), de Vilgot Sjöman (1965).

atreven nunca a mantener esa convivencia, esa continuidad erótica que su amor mutuo precisaba.

Entregados con santa ira trentista a condenar a los infernos, "Syskonbädd, 1782" (título original del film, que quiere precisar de esta forma la fecha en

ideológica, y de anular completamente la identidad de los pueblos y las gentes de España, se ha ocupado por todos los medios a su alcance de propiciar esta falsa cultura de masas, y de imposibilitar el desarrollo de otra auténtica. Se ha impedido a los músicos y cantantes expresar algo que fuese mínimamente coherente con nuestro presente, con nuestra situación. Otra forma de canción supuestamente popular, la llamada "canción testimonial", ha tenido que surgir como reacción a este estado de cosas; desgraciadamente, tanto sus realizaciones como los supuestos estéticos en los que esta forma de canción se basa son tan falsos como los anteriores, y tampoco ha servido para nada, ni siquiera para crear la tan deseada "toma de conciencia" de los problemas inmediatos que nos aquejan.

Al parecer, y felizmente, una serie de músicos catalanes han encontrado una fórmula nueva para acercarse musicalmente a la realidad cultural nuestra: han descubierto el mundo mediterráneo, el sonido que desde hace siglos es común a nuestros pueblos y a nuestras gentes. Algunos de estos músicos han formado un grupo especialmente interesante, La Rondalla de la Costa, cuyo primer disco, "Records de València", viene a ser un manifiesto de este nuevo tipo de música nacional.

"Records de València" es un disco desigual y lleno, a mi entender, de defectos: entre ellos la utilización de la voz de Mariá Albero, que parece sobrar en temas que deberían ser fundamentalmente instrumentales. Sin embargo, junto a los defectos normales en un primer trabajo, que es más de investigación que de creación, hay que destacar también auténticos hallazgos. Entre ellos está la utilización de instrumentos que son insólitos en nuestro panorama musical: laúdes, bandurrias, tablas y bongos marroquíes, ocarina e incluso gaita —con la inclusión acertada de un sintetizador— crean un sonido asombroso, un espacio sonoro que, aunque asombre un poco al auditor no preparado al escuchar este disco por primera vez, acaba siendo reconocido como entrañable y próximo. Todos los temas que van desde canciones populares catalanas y valencianas hasta creaciones propias del grupo, están impregnados de un auténtico "espíritu mediterráneo"; los hay que podrían ser griegos, egipcios o marroquíes, e incluso hay alguna influencia salsera latinoamericana que aparece de vez en cuando, recordándonos que algunos de los miembros de este conjunto per-

DISCOS

La Rondalla de la Costa, en busca de una identidad mediterránea

Durante largo tiempo la música popular en nuestro país se ha movido por caminos disparatados, alejándose más y más de la realidad: ha seguido, o bien la vía absurda de un "flamenco" desvirtuado y desarraigado —cada vez más separado de la auténtica expresión popular que le dio origen—, o bien el extraño camino de un rock de consumo, necesariamente desligado de las circunstancias históricas, sociales y culturales que le dieron origen en los países anglosajones. El sistema aquí imperante, movido por su muy natural deseo de borrar toda forma de pensamiento y de búsqueda formal o



"Retrato del coronel Rojo con el doctor Negrín en septiembre de 1937", por el Equipo Realidad.

tenecieron a la encantadora Orquesta Mirasol.

La Rondalla de la Costa es un grupo de profesionales bien preparados, que están haciendo un trabajo encomiable: recuperar un sonido propio, crear un estilo musical que, aunque olvidado, hemos de considerar como básico para entender esta identidad mediterránea que es la nuestra. Espero que su próximo disco —este fue grabado hace ya tiempo— supere los defectos del primero, y que su actuación en Madrid, prevista para estos próximos días, confirme las esperanzas que en ellos tengo puestas. ■ **EDUARDO HARO IBARS.**

Edigna Zuleta.

ARTE

Los "Cuadros de Historia" del Equipo Realidad

Galería Punto. Valencia

Tras el ensayo creativo del Equipo Realidad, Jorge Ballester y Juan Cardells, presentado en la Sala Vinçon, de Barcelona, en diciembre de 1974, la alternativa pictórica de entonces se ha consolidado dos años después en una serie denominada "Cuadros de Historia", en exposición en Galería Punto, de Valencia, el

mes de diciembre y mitad de enero. La serie, cincuenta y seis cuadros, asume el resultado de la primera exposición, y clarifica y amplía muchos de los aspectos que quedaron por desarrollar, como por ejemplo la posibilidad de integrar el color en una monocromía de gris.

La representación pictórica de nuestra Historia no es un objeto nuevo de análisis para la pintura de vanguardia española. Han existido muchas versiones de acceso a esta función cultural, bien a través de nuevas visiones de cuadros famosos que representan nuestra tradición cultural sacándolos de su contexto para integrarlos en el contemporáneo, bien utilizando con un minucioso realismo las imágenes de la vida cotidiana que también constituyen historia. Para el Equipo Realidad, la Historia española ha sido contada en reportajes gráficos, manipulados en ocasiones, y este legado iconográfico que ha sido transmitido de padres a hijos, como una costumbre más, es necesario también someterlo a la revisión de la pintura de vanguardia. El objeto de su desmitificación son las fotos de las revistas españolas del siglo XX.

Partir del material fotográfico que ilustró el texto periodístico de la guerra civil del 36 no es tarea fácil, especialmente cuando las coordenadas en las que se trabaja persiguen la fidelidad realista, sobre todo, más que la recreación pictórica. ¿Qué diferencia existe entre ver la foto del coronel Rojo con el doctor Negrín en septiembre de 1937 y el cuadro del Equipo Realidad, que actúa de mera copia de este documento gráfico, sólo que sacán-

dolo de su contexto? ¿Arrastra al espectador a realizar una nueva visión de la historia que transmite esta fotografía? ¿La versión de Ballester y Cardells qué aporta de nuevo y qué confirma, a pesar de que haya tratado de desmitificar y revisar nuestra historia iconográfica contada por la prensa de los vencedores?

Esta duda entre los propósitos que se persiguen al decidir las características de una serie pictórica, objeto de trabajo durante tres años, y los resultados prácticos presentados en las dos exposiciones citadas, constituye la real encrucijada del ensayo de pintar la Historia. Porque más que una nueva versión de los hechos, el paso adelante se obtiene en la creación de un nuevo contexto y sentido de la Historia.

En otros siglos, la pintura histórica estaba al servicio de la versión del grupo hegemónico que quería enaltecer grandes epopeyas y reafirmar su poder con imágenes imperiales para decorar los salones. Actualmente, la imagen pictórica que a menudo es dada a los dirigentes de un Estado respeta fielmente esta forma de representar la Historia de los pueblos. Los "Cuadros de Historia", del Equipo Realidad, aparecen en otro contexto. Su pintura presta atención a aspectos cotidianos de acontecimientos históricos, objeto de interés en un rincón de una revista, pero nunca en los muros de un centro oficial o de un museo. Transformar esta imagen, que pasó inadvertida, en obra de arte es el elemento más importante de la serie comentada, pues subraya aspectos históricos que hasta ahora han sido minusvalorados o parcialmente no han sido contados, aunque existan testimonios gráficos.

Los cincuenta y seis cuadros, de dimensiones muy diferentes, abarcan una amplia gama de situaciones. Por citar algunas, una breve relación de títulos ilustra la afirmación: "Vista de Gibraltar desde el convoy que atravesó el Estrecho en julio de 1936", "Compresor utilizado para la voladura del lado Oeste del Alcázar de Toledo, en septiembre de 1936", "Aviones bombardeando los alrededores de Oviedo", "Vista de los Altos Hornos de Bilbao, en 1937", "Castillo de Villafranca de Brneta después de un contraataque republicano en julio de 1937", "Edificio de la Telefónica barcelonesa, sede de la CNT, y retrato del jefe de la Policía, Rodríguez Salas, protagonista de los sucesos de mayo de 1937, en Barcelona", "Muerte de un republicano fotografiado por Robert Capa", etcétera. ■ **JAI-ME MILLAS.**

TIEMPO DE HISTORIA

INDICE

(números 1 al 25)

TEMAS • PERSONAJES • AUTORES

INDICE

CON EL FIN DE FACILITAR A LOS LECTORES DE "TIEMPO DE HISTORIA" LA CONSULTA DE LOS VOLUMENES HASTA AHORA PUBLICADOS, EL NUMERO 27 INCLUYE —JUNTO AL CONTENIDO HABITUAL— UN DETALLADO INDICE. DICHO NUMERO AUMENTA SUS PAGINAS HASTA 148 Y SE VEN DE AL PRECIO ACOSTUMBRADO DE 60 PESETAS

EN EL Núm. 27 DE

